

Fernando MORENO., *Utopía, Ideología y Totalitarismo*, Ed. Andante, Santiago de Chile 1989, 241 pp., 13 x 18,5.

Fernando Moreno reúne en este libro siete ensayos, escritos en momentos diversos aunque dedicados todos ellos a una misma temática. El más importante es, sin duda, el primero, titulado «El totalitarismo. Su estructura intelectual y sus expresiones subjetiva y social» (pp. 13-57). La acción social —afirma el profesor Moreno— no es pura praxis pragmática, sino expresión de ideas y pensamientos. Todo intento de comprensión de un fenómeno político debe por eso elevarse hasta la captación de la idea de la que es consecuencia o manifestación. El totalitarismo, en concreto, no radica meramente en una actuación o un gobierno tiránicos, sino en una idea, y precisamente en una idea que, al desconocer el valor de la persona humana, conduce inevitablemente a una acción no sólo tiránica sino negadora de toda trascendencia. En este sentido el totalitarismo, aunque presente alguna similitud y haya sido preparado por el absolutismo tal y como fue teorizado por un Hobbes o un Bodin, es un fenómeno no sólo posterior al absolutismo, sino de otro orden: «no hay totalitarismo sin una ideología totalitaria» y, en consecuencia, sin esa revolución en el campo de la filosofía que encontró su culminación en Hegel y los pensadores que le siguieron. Coherentemente con estas premisas, Fernando Moreno concluye que, propiamente hablando, el término totalitarismo se aplica sólo a dos planteamientos: el nazi y el comunista. Este segundo totalitarismo es el que atrae preferentemente su atención.

En efecto, después de un breve pero sugerente segundo capítulo sobre «El utopismo totalitario en la ideología» (pp. 59-73), donde prolonga algunas de las consideraciones recién resumidas, el resto de la obra trata del comunismo y, más específicamente, de algunos desarrollos de la ideología comunista. Tres son concretamente los puntos de que se ocupa:

— la teoría marxista de las clases sociales: sus rasgos definitorios; el desmentido aportado por la historia a las previsiones e ideas de Marx; los

intentos de corrección en el pensamiento neo-marxista o sociológico en general (pp. 75-109);

— la crítica de la religión en Gramsci (pp. 110-124);

— los avatares del comunismo durante esos últimos años: su auge, también intelectual, en la primera mitad de nuestro siglo; su posterior fracaso histórico y cultural; los esfuerzos de renovación y de pervivencia representados por el eurocomunismo y por los intentos de establecer una síntesis entre utopismo cristiano y marxismo; la crisis latente en el mundo soviético, de la que dan pruebas el desenlace trágico de la Primavera de Praga y los sucesos de Polonia que llevaron a la aparición del sindicato de Solidaridad (pp. 125-218 y 219-224).

Los acontecimientos ocurridos en Polonia, Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía —por no hablar de la propia Rusia y de China— durante 1989, y las perspectivas que esos acontecimientos abren, hacen que todo anterior análisis histórico sobre el desarrollo del comunismo resulte no sólo necesitado de complementos, sino también de revisiones. En su conjunto, sin embargo, esos acontecimientos no hacen sino confirmar el diagnóstico de fondo del profesor Moreno, así como de algunas de las intuiciones contenidas en el último de los capítulos mencionados, especialmente en las páginas dedicadas a la situación polaca.

El libro se cierra con una comparación entre Marx y Maritain (pp. 225-241) que, como contrapunto al totalitarismo marxista, nos sitúa ante el humanismo cristiano al que Fernando Moreno aspira a servir.

J. L. ILLANES

Jörg JEREMIAS, *Das Königtum Gottes in den Psalmen. Israels Begegnung mit dem kanaanäischen Mythos in den Jahwe-König-Psalmen*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1987, 189 pp., 15,5 x 23.

Desde los mismos inicios de la investigación moderna del salterio, los salmos llamados de «entronización» o de «la realeza de Yahvé» (Sal 47, 93, 95, 96, 97, 98, 99) han sido interpretados de dos maneras, radicalmente opuestas. Para Mowinckel y la escuela escandinava, estos salmos constituyen el testimonio más claro del culto israelita y, en concreto, de la supuesta fiesta preexílica en la que se celebraría anualmente la entronización de Yahvé. Por el contrario, Gunkel —y con él la mayoría de los exegetas